
Informe Anual de la OIG de 2020, Prólogo

45ª Reunión de la Junta Directiva

GF/B45/03

11-12 de mayo de 2021, *Virtual*

Documento informativo para la Junta Directiva

El presente documento ha sido traducido al español a partir de la versión oficial inglesa. De conformidad con las disposiciones del Reglamento Interno de la Junta Directiva y sus comités, la versión en lengua inglesa prevalecerá en caso de disputa derivada del contenido de un documento traducido (como el presente).

Documento clasificado como: Interno.

Difusión del documento: Miembros y suplentes de la Junta Directiva, puntos focales de los sectores constituyentes y miembros del Comité.

El presente documento puede ser compartido por los puntos focales en el sector constituyente de la Junta Directiva correspondiente. No obstante, no debe difundirse de ninguna otra manera ni tampoco hacerse público.

2020 será recordado por la mayoría como un año para olvidar. La COVID-19 se ha cobrado más de dos millones y medio de vidas. La pandemia, y las medidas adoptadas por los gobiernos que intentan desesperadamente controlarla, han perjudicado la ejecución de los programas de salud en todo el mundo.

2019 será un año difícil de igualar. El Fondo Mundial celebró el aumento del 20% en el número de vidas salvadas en comparación con el año anterior y recaudó una cifra récord de US\$ 14.000 millones en nuevos fondos. Tras años de continuas mejoras, el entorno de control y los procesos de gestión de riesgos de la Secretaría alcanzaron una fase de madurez integrada.

Sin embargo, a pesar de las dificultades que ha planteado el año 2020, el Fondo Mundial ha demostrado una vez más que representa una de las inversiones más ágiles, austeras y eficaces para combatir enfermedades infecciosas mortales. Su respuesta a la pandemia fue significativa y rápida: en marzo de 2020 se proporcionaron flexibilidades en las subvenciones, así como fondos nuevos y redirigidos para ayudar a los países a luchar contra la COVID-19, mitigar el impacto en los programas de VIH, tuberculosis y malaria, y evitar que sistemas de salud frágiles se vieran desbordados. Este esfuerzo puso a prueba la madurez de la organización y alteró no solo sus operaciones esenciales, sino también sus progresos en la incorporación de nuevas mejoras planificadas.

La Oficina del Inspector General también reaccionó rápidamente, reformulando nuestro plan de aseguramiento, adaptando nuestros métodos de investigación y movilizándolo a nuestro personal para ayudar en la respuesta de la Secretaría a la COVID-19. Proporcionamos más de 5.000 horas-persona de asesoramiento sobre riesgos relacionados con la pandemia, controles internos y gobernanza.

A pesar de las alteraciones, la OIG siguió evaluando, analizando e informando sobre el fraude, la corrupción y los abusos. Nuestro trabajo puso de manifiesto que el Fondo Mundial debe ser especialmente proactivo en lo que respecta a la supervisión de los proveedores, el aseguramiento de la calidad de los productos, los conflictos de interés y la lucha contra la explotación y los abusos sexuales a nivel de las entidades ejecutoras, cuestiones que ya habían sido señaladas en las auditorías de la OIG.

El trabajo de auditoría de la OIG en 2020, que se concentró en la respuesta inmediata a la pandemia, estableció que, a pesar de los distintos niveles de interrupción, en general los programas de VIH/sida, tuberculosis y malaria pudieron continuar. Los controles clave funcionaron, aunque las actividades de mejora previstas se vieron interrumpidas. Si bien el marco de control del Fondo Mundial fue puesto a prueba de forma drástica e intensa durante 2020, el constante aumento de las medidas de control interno y gestión de riesgos durante los últimos cinco años proporcionó una base estable. Los controles clave funcionaron como se esperaba y, en algunos casos, se reforzaron más para responder a nuevos riesgos. Las operaciones de la Secretaría, como los desembolsos y la preparación de subvenciones, continuaron, y las actividades de gobernanza se trasladaron a una plataforma totalmente virtual. El aseguramiento de la calidad de los medicamentos y los productos sanitarios, que ya habíamos puesto de relieve en nuestro dictamen de 2019, sigue siendo un ámbito que debe reforzarse.

El panorama de riesgo sigue siendo elevado y volátil. Aunque la Secretaría se vio obligada a priorizar inexorablemente las actividades para centrarse en ayudar a los países a los que presta apoyo a responder a la pandemia, las consideraciones de gestión de riesgos eran evidentes. Las actividades rutinarias de gestión de riesgos y aseguramiento se adaptaron para ajustarlas a la evolución de los riesgos, mientras que se tuvieron en cuenta compensaciones de riesgos en la aprobación de las subvenciones, los planes de contingencia operativa y el diseño de los procesos para el Mecanismo de respuesta a la COVID-19.

¿Qué lecciones puede enseñarnos 2020? La eficacia del Fondo Mundial en 2020 no debe desviar la atención de las áreas que necesitan ser reforzadas. Sortear una crisis mundial lo consume todo y puede distraer la atención de nuestro mandato principal de luchar contra las tres enfermedades. Muchos procesos han sido sometidos a duras pruebas y requerirán un desarrollo constante para seguir siendo sólidos y pertinentes. Los programas del Fondo Mundial se enfrentarán a un mayor

riesgo de irregularidades, ya que los controles, la supervisión y las prácticas de aseguramiento se ven aún más comprometidos por la pandemia y las alteraciones conexas. La gestión de estos riesgos debe ser proactiva y no reactiva; la mejora de los mecanismos éticos, de gobernanza y de toma de decisiones exigirá un esfuerzo constante y experiencia.

A medida que el inevitable impacto financiero de la COVID-19 se haga sentir, será aún más decisivo que el Fondo Mundial sea eficiente. Será fundamental demostrar que la organización ofrece una optimización de los recursos sólida, así como velar por que los países cumplan sus compromisos nacionales y luchen contra las irregularidades y los abusos.

Quizás lo más importante es que la crisis actual nos recuerda que nuestra misión es crucial y que la salud es un derecho humano fundamental. También remarca que tenemos una gran responsabilidad como protectores del dinero de los donantes: a quien mucho se le da, mucho se le exige. Esto es aplicable a la Secretaría, la OIG, la Junta Directiva del Fondo Mundial y nuestras entidades ejecutoras en los países por igual.

Por último, me gustaría agradecer públicamente a nuestro personal su compromiso, objetividad y profesionalidad para seguir liderando e impulsando un cambio positivo durante este difícil año.

Tracy Staines

Inspectora General